
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL DOMINGO 24 DE DICIEMBRE DE 1809.

S. Gregorio Presb.

POLITICA

Al Pueblo Español.

¡O pueblo generoso y magnánimo que has rehusado en estos tiempos arrastrar las vergonzosas cadenas de la tiranía, y que armado de la libertad, y de tu carácter nacional, te has atrevido á responder á las intimaciones de la esclavitud: *To soy libre: = To soy Español.* ¡O pueblo de héroes, no desmayes en la gloriosa lucha que sustentas: da un exemplo mas de virtud rara al mundo maravillado y en él á la historia un documento auténtico de que tus antepasados quebrantaron muchas veces la buena fortuna de los romanos, y en siglos menos remotos conquistaron la libertad de la mano de los sarracenos.

Animo, briosos españoles! La grande obra está comenzada, es necesario ponerle la corona. El universo entero, haciendo votos por la generosa causa de la libertad, os admiró en el arrojo y el ardimiento al empezar la carrera: ahora quando todos tienen los ojos sobre vosotros, desalentados parareis en medio de ella? Quereis merecer la tacha que se les pone á los franceses vuestros enemigos, de ser mas impetuosos al principio de los ataques, que constantes en un dia de batalla ó en meses de campaña? Mirad, españoles, mirad como un hombre solo ha mudado el caracter de la nacion: los franceses reputados de tener solo vivacidad en las empresas, han mostrado ahora en ellas la constancia mas terca: esto es obra de Bonaparte: ¡Y hareis vosotros por vuestra libertad menos que lo que ese monstruo hace por su ambicion? ¡Oh verguenza! ¡Oh dias de Baylen! Oxa-

la que hubiesen sido los últimos para la España, si esta ha de desamparar las vanderas de Fernando! En este caso cada una de las ciudades de España acabaría como Sagunto, y cada uno de sus hijos como Epaminondas.

Atended, españoles, á las pérdidas que os amenazan: con la libertad perderíais la patria, los bienes, los empleos, la honra, y lo que es menos para hombres libres, perderíais por fin las vidas, que no quisiérais arriesgar á trueque de la libertad. Considerad, españoles, la mesquina condicion de los iliotas entre los lacedemonios, y de los siervos adscripticios en los bárbaros tiempos del feudalismo: estos infelices recelando la venganza de sus inhumanos dueños, no se atrevían siquiera á hablar en secreto ó suspirar por los derechos del hombre, que en ellos era un crimen de naturaleza; obligados á servir en las mas viles ocupaciones, rodaban de continuo á nivel de los animales domésticos. Españoles, si no quereis defender vuestra libertad, no esperéis mejor suerte de la mano de un conquistador tan vil por obras, como por nacimiento: reparad que para él no hay sino dos calidades de hombres, los que pertenecen á la gran nacion, como llama á la francesa, y los esclavos, en cuya cuenta pone á todas las demas naciones del mundo. Españoles, escoged, la honra, ó la ignominia, la libertad, ó la esclavitud.

Y aun esto no es todo, compatriotas: si los planes del déspota fuesen adelante, perderíais la representacion nacional, no seríais mas conocidos como una gran nacion, sino que divididos en pequeños reynos ó comarcas, como en tiempo de los moros, alimentaríaís para lo futuro todos los males de los tiempos feudales; pues los regulos que dominaran en vuestro feliz territorio se harían una guerra de embidia y de ambicion, como de ordinario acontece entre pequeñas naciones vecinas. Si el tirano pensase recompensar con vosotros los crímenes, devastaciones y atrocidades de sus feroces capitanes, y usar con ellos del modo que los godos, vándalos y hunos usaron con sus gefes, ¿doblaréis, el cuello pacífico, ó españoles, á un yugo tan infame, tan pesado y vergonzoso? A donde está el brio español? ¿Quien será de vosotros el que no quiera antes regar con su sangre un terreno libre, que no con lágrimas cobardes y con el sudor de un trabajo servil en provecho de los tiranos?

Tampoco es esto aun el todo, amados compatriotas; el Corso medita todavía, si es posible, mayor venganza, y si él pudiera y le dexáscis, los primeros esfuerzos que hicisteis para

la libertad, serian castigados con la extincion del nombre, y de la nacion española: el caracter sanguinario del tirano no se contenta, con menos: si fueseis subyugados, bien de priesa formadas numerosas legiones de la juventud, arrancada de los brazos de sus padres de sus esposas, y de sus hijos, iriais aherrojados á conquistar la Turquía ú otros países; y con aquellas mismas armas que no se habian atrevido á defender su patria, iriais á hacer á pueblos sosegados una guerra injusta.

Españoles, atended á vuestras fuerzas: considerad las de los enemigos: no os desaliente el número de sus conquistas, debidas mas á la intriga, traycion y desvario de los conquistados que á la superioridad de los conquistadores *Carmañolas*. Nunca una nacion que quiso ser libre puede ser conquistada: mil veces se ha repetido esta verdad, y vosotros mismos teneis la experiencia de ella dentro de casa. Que formidables eran las fuerzas de la España, y que diminutas las de los holandeses habitantes de miserables pantanos! pero los bátavos levantaron el estandarte de la libertad, y los que ellos llamaban sus opresores se vieron en poco tiempo obligados á cederles la libertad, y el mar. Los suizos eran pocos, pobres y mal armados; pero las altaneras águilas austriacas abatidas por los habitantes virtuosos que defendian sus hogares no pudieron hallar nido en los Alpes. ¿Quien puede mas que el despotismo? La libertad.

La nacion española en todos tiempos fué reconocida por generosa, y gozó los créditos de valiente: los franceses que hoy la oprinen siempre en todas ocasiones fueron sangrados del fierro español; y la victoria casi, siempre acompañó, á los leones españoles aun quando las guerras eran hechas por los reyes y no por los pueblos; pero ahora que la España defiende la mas justa de todas las causas; ahora que el grito de la libertad resuena desde el Ebro hasta el Guadiana, y de los Pirineos á Sierra-Morena, habian de huir los españoles como rebaños de ovejas delante del cayado Corso? ¡O verguenza peor que la muerte! Españoles, habitantes de Galicia, mis conciudadanos, la suerte y mi estado no me han concedido hasta ahora el que yo pueda de algun modo influir sobre vuestra felicidad; pero nada puede sufocar en mi los deseos ardientes por la causa de la humanidad: yo tengo una patria: ¿quien me la puede quitar? Creedme, españoles; nosotros tenemos un gobierno justo, ademas de legitimo: este gobierno aspira á nuestra felicidad pongamos en él toda nuestra confianza, y ayudémosle con todas nuestras fuerzas: que cada

uno aprecie su libertad : asi cada uno de vosotros valdrá un ejército del tirano : la España será salva, no lo dudeis y la causa de la libertad triunfante. Infelices españoles si dexaseis vencer al Corso! vuestro pais seria en breve transformado en un monte de ruinas, y de tantas ciudades ilustres la historia apenas apuntaria *alli fué Gerona = alli fué Zaragoza.* =

NOTICIAS VARIAS.

Toma bastante consistencia la de una nueva revolucion en Alemania por parte de los pueblos y países cedidos al tirano en el violento tratado de Viena; lo qual es tan creible como insufrible el que en el silencio de un gabinete dispongan dos ministros de la suerte de mas de tres millones de habitantes. En el Tirol sigue la insurreccion, á pesar de estar apoderados los enemigos de la capital, y los países de Italia limítrofes, se dice que la acompañan; pero todas estas noticias no deben servirnos sino para tratar eficazmente de acompañarlos tambien nosotros en iguales esfuerzos, por manera que si los tiroleses ponen allá un ejército de 1000 hombres, nosotros acá otro igual para corresponderles: si los alemanes 2000, otros 2000 nosotros, y asi respectivamente. Este es el modo de nunca llevarnos chasco, y de que la causa de la libertad se auxilie recíprocamente en todo el mundo.

Las noticias de España son mejores que los dias pasados, y esperamos los pormenores de oficio. Se habla de segundos ataques muy felices: de derrota de muchos miles de franceses: de la entrada de 80 sin armas, mochilas ni nada, en Medina del Campo; de que se replegan á Valladolid, &c. En Benavente no hay ninguno, y se han retirado los 40 que andaban por alli haciendo correrias. En fin esperemos, y esperemos en Dios y en nuestros esfuerzos, que ofrece auxiliar eficazmente el supremo Gobierno.

DE ÓRDEN SUPERIOR.

Por D. Manuel Maria de Vila, Impresor que ha sido de Cámara de S. A. S. el Fidelísimo Reyno de Galicia.